

**Abraham Joshua Heschel**

**¿QUIÉN ES EL HOMBRE?**

Las conferencias en el Raymond Fred West  
Memorial de la Universidad de Stanford

*Traducción de Leah Abdala y Daniel Stern*

*Revisión de Arnau Pons*

**Herder**

[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)

## ÍNDICE

Prólogo a la edición en español. . . . .	11
<i>¿Quién es el hombre?</i>	
Prólogo del autor . . . . .	19
I. Pensar el hombre en términos humanos. .	21
¿Vivimos lo que somos? . . . . .	26
El conocimiento de uno mismo es parte de nuestro ser . . . . .	28
Las implicaciones de <i>ser humano</i> . . . . .	32
El yo como problema . . . . .	35
La preocupación por el hombre . . . . .	37
La lógica de <i>ser humanos</i> . . . . .	42
II. Algunas definiciones del hombre. . . . .	45
¿Qué buscamos saber? . . . . .	49

	El eclipse de la humanidad . . . . .	56
	¿Qué significa <i>ser humano</i> ? . . . . .	59
III.	Preciosidad . . . . .	67
	Unicidad. . . . .	72
	Oportunidad . . . . .	75
	No definitivo . . . . .	77
	Proceso y acontecimientos. . . . .	79
	Soledad y solidaridad . . . . .	83
	Reciprocidad . . . . .	85
	Santidad. . . . .	88
IV.	La dimensión del significado . . . . .	91
	La esencia de <i>ser humano</i> . . . . .	100
	Ser y significado . . . . .	115
	Ser y vivir. . . . .	117
	¿Quién es el significado del hombre? . . . .	123
	El significado en búsqueda del hombre. .	125
	El significado más allá del misterio . . . .	128
	Significado trascendente . . . . .	130
V.	Manipulación y apreciación . . . . .	135
	Rechazo de la trascendencia . . . . .	138
	Existencia y conveniencia . . . . .	141
	El sentido de lo inefable. . . . .	144
	Presencia . . . . .	146
	Pathos. . . . .	148

VI. Cómo vivir . . . . .	153
Ser es obedecer . . . . .	157
Continuidad. . . . .	159
La precariedad de ser humano . . . . .	162
Ser-desafiado-en-el-mundo . . . . .	167
Requerimiento . . . . .	170
Estar en deuda. . . . .	172
Saber lo que se nos pide . . . . .	175
Se me ordena, luego existo . . . . .	178
Vergüenza . . . . .	179
Celebración . . . . .	183

## PRÓLOGO

*La cuestión a la que nos enfrentamos  
no es la dicotomía entre ser o dejar  
de ser, sino entre ser justo o injusto.*

A. J. HESCHEL

La colección “Los pequeños justos” inicia con las reflexiones de un rabino que —desde el horizonte de la justicia profética— corrige la pregunta kantiana sobre “¿qué es el hombre?”. El libro *¿Quién es el hombre?*<sup>2</sup> cuestiona las derivas ontológicas de una filosofía que, en los caminos de Heidegger, olvidó la prelación de la ética. Por aguzar el oído para escuchar al ser, el filósofo se volvió sordo ante el llamado del otro.

Abraham Heschel, autor también de *Los profetas*,<sup>1</sup> es de sobras conocido por sus obras: el 16 de junio del mismo año en que publicó este libro, envió el siguiente telegrama:

---

<sup>1</sup> Buenos Aires: Paidós, 1973.

**Al Presidente John F. Kennedy, la Casa Blanca, 16 de junio de 1963.** Espero tener el honor de estar presente en [la] reunión mañana a las 4 pm. Es probable que el problema de los negros sea como el clima. Todos hablan de él pero nadie hace nada. Por favor, exija a los líderes religiosos [un] compromiso personal y no sólo [una] declaración solemne. Perdemos el derecho a adorar a Dios en la medida en que seguimos humillando a los negros. Iglesias [,] sinagogas han fallado. Deben arrepentirse. Pida a [los] líderes religiosos que convoquen a un arrepentimiento nacional y sacrificio personal. Que los líderes religiosos donen un mes del salario a [un] fondo para vivienda y educación [para los] negros. Propongo que usted, señor Presidente, declare un estado de emergencia moral. Es necesario un Plan Marshall para ayudar a los negros. Es hora de grandeza moral y audacia espiritual. Abraham Joshua Heschel.<sup>2</sup>

El 21 de marzo de 1965, el autor de este telegrama marcharía a pie junto a Martin Luther King de Selma a Montgomery, Alabama.

En las páginas que siguen, presentamos otra *obra* por la cual conoceremos a este caminante por la justicia: “El grado en que somos sensibles al sufri-

---

<sup>2</sup> Trad. Silvana Rabinovich bajo la supervisión de Gabriela Wolochwianski.

miento de otras personas, a la humanidad de otros hombres, es la medida de nuestra humanidad.”<sup>5</sup>

Silvana Rabinovich y Arnau Pons

---

<sup>5</sup> O como dijo el rabino Israel Salanter (1809-1885): “Mis necesidades espirituales son las necesidades materiales de los demás.”

*A Hannah Susannah*  
*I Crónicas 28:9, 20*

## PRÓLOGO DEL AUTOR

**E**l siguiente ensayo comprende, en una forma más elaborada, las conferencias que impartí en el Raymond Fred West Memorial de la Universidad de Stanford en mayo de 1963.

Muchos de los aspectos importantes del problema del hombre no han sido incluidos en el presente volumen, mientras que otros se han tratado sucintamente. De todos modos, este libro servirá de prolegómeno para un ensayo más exhaustivo en el que estoy trabajando desde hace algún tiempo.

A. J. H.

Octubre de 1965

## I. PENSAR EL HOMBRE EN TÉRMINOS HUMANOS

Hacer una pregunta es un acto del intelecto: enfrentar un problema es una situación que involucra a toda la persona. Una pregunta es el resultado de la sed de conocimiento; un problema refleja un estado de perplejidad o incluso de preocupación. Una pregunta pide una respuesta; un problema pide una solución (del latín *solvere*, “aflojar”, “disolver”).

Ningún problema genuino se genera a partir de la mera curiosidad. Un problema es resultado de una situación. Surge en momentos de estrechez, de vergüenza intelectual, cuando se experimenta tensión, conflicto y contradicción.

Para entender el significado de un problema y para apreciar su gravedad, debemos analizarlo tomando en cuenta la situación de estrés y tensión en la cual ocurre, su origen y nacimiento, qué lo motiva

y el desconcierto que provoca, las diferentes maneras de experimentarlo y de preocuparse por él.

Para clarificar, estudiar y comunicar un problema debemos ponerlo en palabras, porque si no se hace la traducción de los momentos de asombro a términos lógicos no habría posibilidad de probar la validez transubjetiva de lo que se piensa en estos momentos ni la posibilidad de su comunicación intersubjetiva.

Sin embargo, el acto de verbalización extrae el problema de la situación en la que emerge. Por ello, la pregunta verbalizada no debe ser igualada al problema que nos confronta. Existe siempre el riesgo de distorsionar esos momentos o aun de perderlos en el proceso de trasladar de la situación a la conceptualización. Frecuentemente la especulación se convierte en un análisis a distancia de sonidos que nos llegan con mala señal. Formulamos y debatimos los temas, pero ignoramos y permanecemos ajenos a las experiencias o a los momentos de lucidez que hicieron que nos los planteáramos en primer lugar.

El dilema de muchas filosofías contemporáneas se debe, en parte, al hecho de que las continuas conceptualizaciones se han alejado tanto de las situaciones que engendran el filosofar que sus conclusiones parecen tener muy poco que ver con los problemas originales. Después de todo la filosofía fue creada para el hombre, no el hombre para la filosofía.

Una pregunta surge de la falta de conocimiento, del deseo de conocer más; un problema se debe frecuentemente a que sabemos más de la cuenta, a un conflicto entre puntos de vista contradictorios. La pregunta es producto de la curiosidad, el problema refleja la vergüenza ante la falta de conocimiento.

El impulso a reflexionar sobre la humanidad del hombre viene tanto de la conciencia como de la curiosidad intelectual. Está motivado por la ansiedad y no simplemente por un deseo de recabar información sobre un miembro de la especie mamífera.

Nos preocupa el problema del hombre porque él padece contradicciones y perplejidades, porque no está completamente integrado a su entorno. Un buen caballo, bien cuidado, vive como parte de su hábitat y libre de problemas. El hombre, por el contrario, es un problema intrínseco, y bajo cualquier circunstancia. Ser un hombre es ser un problema y el problema se expresa en angustia, en el sufrimiento mental del hombre. Todo ser humano tiene al menos una vaga noción, imagen o sueño de lo que la humanidad debiera ser o de cómo la naturaleza humana debiera manifestarse. El problema del hombre es ocasionado por el conflicto o la contradicción entre la existencia y su expectativa, entre lo que el hombre es y lo que se espera de él. Es en la angustia que el hombre se vuelve un problema para sí mismo. De repente se da cuenta con

doloroso discernimiento de algo que ha ignorado por mucho tiempo.

En nuestra reflexión habremos de considerar lo que es el hombre para sí mismo, así como lo que el hombre significa para sus congéneres. Podemos entender la animalidad del hombre con cierta claridad. La perplejidad comienza cuando intentamos aclarar qué significa la *humanidad* del hombre.

A lo que apuntamos no es a un análisis de la palabra como problema semántico, sino a la investigación de una realidad o una situación. Ser humano no es simplemente una frase que hace referencia a un concepto en la mente, sino también a una situación, a un conjunto de condiciones, sensibilidades o prerrequisitos del modo de ser particular del hombre.

Podemos alcanzar una adecuada comprensión del hombre sólo si pensamos el hombre en términos humanos, *más humanos*, y si nos abstenemos de usar categorías desarrolladas en la investigación de formas más bajas de vida. La lucha por la supervivencia, por ejemplo, no es la misma para los seres humanos que para los animales.

Sir Arthur Keith, un convencido darwinista, les dijo a sus estudiantes en Aberdeen en 1931: “La naturaleza, para mantener sano su jardín humano, lo poda. La guerra es su instrumento de poda.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *New York Times*, 8 de enero de 1955, página de obituarios.

De acuerdo con un general alemán, “la guerra es una necesidad biológica de primera importancia, un elemento regulativo en la vida de la humanidad del cual no podemos sustraernos [...]. Pero no es solamente una ley biológica sino una obligación moral y, como tal, un factor indispensable de la civilización”.<sup>2</sup> “Dios se encargará –dice Treitschke– de que la guerra siempre suceda como drástica medicina para la raza humana.”<sup>3</sup>

Nos preocupa la totalidad de la existencia humana, no sólo, o principalmente, uno de sus aspectos. Vastos esfuerzos científicos están dedicados a la exploración de diversos aspectos de la vida humana; por ejemplo, la antropología, la economía, la lingüística, la medicina, la fisiología, la ciencia política, la psicología, la sociología. Sin embargo, ningún estudio especializado en el hombre que trate cada función y motivación de manera aislada suele considerar la totalidad de la persona desde la perspectiva de una función o motivación en particular. Tales procedimientos, en efecto, han resultado en una creciente atomización de nuestro conocimiento del hombre, en la fragmentación de su personalidad, en malos entendidos metonímicos, en confundir la parte por el todo. ¿Es posible

<sup>2</sup> Friedrich von Bernhardi, *Germany and the Next War*, trad. Allen H. Powles. Nueva York: Longmans, Green and Co., 1914, capítulo I.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 17.

comprender un impulso por separado, desligándolo de su interdependencia de todos los demás impulsos de la totalidad de la persona?

### ¿VIVIMOS LO QUE SOMOS?

¿Qué es eso que buscamos conocer? ¿Hacia dónde apunta el conocimiento del hombre? ¿Qué conocimiento u objeto de conocimiento cuestionamos cuando nos preguntamos acerca de él? ¿Qué es lo que la pregunta acerca el hombre espera alcanzar?

El hombre no es una *tabula rasa*. A diferencia de otros objetos, el deseo de conocerse es parte de su ser. Para conocerse a sí mismo debe primero cuestionarse a sí mismo y eso significa cuestionar su autoconocimiento, lo cual alteraría una relación posiblemente narcisista del yo con su vanidad, con la idea que tiene de sí mismo profundamente arraigada. Plantear estas preguntas va más allá de la búsqueda de una respuesta; es un avance significativo.

La tarea de una filosofía del hombre no es precisamente una descripción de la naturaleza del ser humano. Es tanto una crítica como una descripción, tanto una revelación de posibilidades como una exposición de las actualidades del ser humano. La tendencia natural de nuestro pensamiento nos